

Prólogo

El autor me concede el honor de prologar esta *Introducción a la semántica latina* que dedica a sus alumnos de la Universidad Complutense. Me otorga ese honor sin duda por haber sido su profesor de igual materia en la Universidad Autónoma de Madrid. He ahí ya tres generaciones implicadas en la comunicación de una ciencia novísima que quiere abrirse camino en nuestras aulas. Pese a su escasa implantación académica, la Semántica y la Lexicología en general tienen tanta razón de ser disciplinas universitarias y de estar en los planes de estudio como las que más. Abona esta tesis la vastedad e importancia de su objeto, pues el léxico, además de una parte sustancial de la lengua, es inconmensurable. El estudio de la morfología léxica y sobre todo el análisis de los significados léxicos son hoy una tarea ineludible para cualquier filólogo que quiera conocer la lengua un poco a fondo; aparte el gran valor que tiene por sí misma, la Lexicología, comprendida la semántica léxica, viene a ilustrar muchos fenómenos gramaticales. Así que la enseñanza de esta ciencia contribuirá a reforzar los estudios filológicos, no tanto por su novedad como por su amplio espectro dentro de la lengua y por su fácil conexión con la literatura. Ninguna otra disciplina lingüística entrelaza a éstas tan estrecha y profundamente como la ciencia de las palabras y sus significados.

En este libro se tocan cuestiones esenciales del significado, analizado por diferentes métodos, viejos y nuevos. Así se da un repaso a la etimología y a la práctica de diferenciar sinónimos, tan estimadas de los antiguos; se pasa revista a la concepción bipolar del significado, característica de la semántica tradicional que surge con M. Bréal a finales del s. XIX, tanto desde la perspectiva semasiológica de la polisemia como desde la onomasiológica de la sinonimia; se aborda ampliamente la concepción tripolar del significado, propia de la semántica estructural preconizada por E. Coseriu; se inserta, aquí y allá, algún apunte acerca de la gramática funcional de la escuela de S. Dik y, por último, se traza un cuadro favorable del interés que suscita hoy la semántica cognitiva. En este recorrido metodológico el autor opera con talante conciliador, sin renunciar al análisis crítico que lo lleva a señalar puntos flacos o destacar logros; pero de acuerdo con el espíritu didáctico que anima al libro, prefiere plantear cuestiones a darlas resueltas, sin dejar de descubrirnos cómo unas se enlazan con otras y cómo la solución de unas depende de la que tengan otras.

El significado lingüístico no es algo obvio o, al menos, no es tan obvio como el nombre y la cosa nombrada, pues constituye un ámbito intermedio entre estos dos, como si fuera el vértice de un ángulo que se abre hacia ellos; alcanzar ese punto culminante del significado requiere

re a veces una ardua reflexión. Pero es más, el significado no queda aprisionado entre el nombre y la cosa, sino que se hace funcional gracias a la oposición inmediata de otro significado, de otra palabra. Por tanto, además de hacer abstracción de la forma expresiva y del objeto designado, hay que saber establecer la oposición significativa pertinente; no es de extrañar que esta operación resulte demasiado compleja para semantistas apresurados o relajados. Tal es el riguroso criterio de análisis que guía a la semántica coseriana, cuyo meollo reside en las estructuras primarias de campo y clase y en las secundarias de modificación, desarrollo y composición. Éstas últimas no constituyen, evidentemente, un capítulo de morfología léxica, sino que versan sobre la determinación que experimentan los contenidos lexemáticos en los procesos de prefijación, derivación y composición.

Los análisis semánticos —y el que aquí se presenta es paradigmático— prueban que las fronteras entre gramática y semántica son fluidas, pues la sistematicidad de la primera no deja de alcanzar a la segunda. La oposición léxica *fugare*.—*fugere* (*copias hostium fugat*.—*copiae hostium fugiunt*) es análoga a la oposición gramatical *fugare*.—*fugari* (*copias hostium fugat*.—*copiae hostium fugantur*). La proporcionalidad que caracteriza a las oposiciones gramaticales se encuentra también en el nivel léxico; si no en el plano morfológico, sí al menos en el semántico: *ostendere* («mostrar») es a *apparere* («aparecer») lo que *occulere* («ocultar») es a *latere* («estar oculto»); por más que entre estos verbos no haya relación etimológica, se trata de la misma oposición que acabamos de señalar entre *fugare* y *fugere*: *manum ostendit*.—*manus apparet*; *manum occulit*.—*manus latet*.

Esa proporcionalidad halla fundamento en las oposiciones clasemáticas, en la existencia de semas recurrentes que operan por igual en campos semánticos diferentes. Es más, los clasemas, por su carácter genérico —discutido a veces, pero del que nosotros no dudamos—, propenden a la gramaticalización, si no están ya gramaticalizados. Las dos oposiciones proporcionales anteriores, caracterizadas por los clasemas «causativo».—«no causativo», son formas léxicas de contenido diatético, que corresponden a las oposiciones gramaticales del primer término: *manum ostendit*.—*manus ostenditur*; *manum occulit*.—*manus occulitur*. El autor de este libro pudo comprobar hace no tantos años en su estudio doctoral sobre el campo semántico de «vestir» —y hoy lo confirma— cómo no sólo las relaciones intersubjetivas anteriores, sino las intrasubjetivas, de modalidad alterna o de aspecto secuencial y extensional, configuran estructuras fundamentales de los campos y son una fuente constante de proporcionalidad significativa.

La semántica cognitiva, la última en pedir turno, surge en el ámbito de los estudios psicológicos como reacción al análisis componencial que empezaron practicando etnólogos y antropólogos. Esta procedencia externa no deja de contrastar con el origen netamente lingüístico de la lexemática coseriana que desarrolla sobre el nivel léxico el método fonológico de la Escuela de Praga. Si ésta creó la fonología y dejó establecida para siempre la diferencia entre fonética y fonología, esto es, entre sonidos reales y fonemas funcionales, la semántica léxica coseriana intenta hacer otro tanto distinguiendo entre contenidos reales y significados

funcionales. La cuestión que nos planteamos sobre la semántica cognitiva es si supera el plano de la realidad para insertarse limpiamente en el de la lengua o si, al contrario, nos deja en la periferia de la descripción «fonética», sin alcanzar el núcleo «fonológico» —léase distintivo— del significado.

Si *passer* era en latín «gorrión» y sus descendientes en español y portugués, *pájaro* y *pássaro*, se generalizaron como «ave pequeña», es que el gorrión se ha entendido como prototipo de las aves menores. Ahora bien, ésta es una cuestión de designación, según explica el autor del libro: «la designación de *passer* se encuentra 'ampliada' desde un tipo de pájaro concreto a toda una clase». La semántica cognitiva se instala, pues, en el plano designativo, de manera que ayuda a conocer la relación entre las palabras y las cosas, más que a analizar sus significados. Otras muchas provechosas reflexiones podrá hacer el lector de este libro, al hilo del discurrir histórico y metodológico por esa ciencia joven y sólida que es ya la semántica latina.

Profesor BENJAMÍN GARCÍA-HERNÁNDEZ
Universidad Autónoma de Madrid